

LIBRO: REVELACIONES, FILIACIONES Y BIOTECNOLOGÍAS. UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LA COMUNICACIÓN DE LOS ORÍGENES A LOS HIJOS E HIJAS CONCEBIDOS MEDIANTE DONACIÓN REPRODUCTIVA

EDITORA: MARÍA ISABEL JOCILES RUBIO

Como citar este artículo:

Cárdenas-Gómez, C. (2017). Libro: *Revelaciones, filiaciones y biotecnologías. Una etnografía sobre la comunicación de los orígenes a los hijos e hijas concebidos mediante donación reproductiva*. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 9, 183-193.

CAROLINA CÁRDENAS-GÓMEZ**

Las técnicas de reproducción asistida (TRA) son una intervención médica que permite responder a la necesidad de las parejas con problemas de infertilidad con quienes estén vinculados genéticamente. Sin embargo rápidamente empezaron a evidenciarse casos donde, por diversas circunstancias, la concepción de los niños debía realizarse con los gametos masculinos y/o femeninos de personas extrañas a la pareja. Igualmente comenzaron a presentarse solicitudes por parte de mujeres solas o de parejas del mismo sexo que deseaban construir un proyecto parental, pero que carecían de los dos gametos para proceder a la fecundación. La solución propuesta para responder a estas solicitudes fue emplear gametos provenientes de una tercera persona conocida como donante (TRA-D).

La participación de un donante en el proyecto parental de una persona o de una pareja genera diferentes cuestionamientos. Primero, frente a la determinación social de los roles paternos y maternos, ¿cómo determinar quién es madre, quién es padre y quién es hijo? Segundo, y respecto al carácter social de la construcción de la maternidad y la paternidad como construcciones sociales, ¿pueden estas fundarse en el deseo, el cuidado, el amor y el compromiso? Tercero, frente al posible reconocimiento del donante, ¿qué papel puede atribuírsele? Cuarto, sobre las relaciones donantes —padres/hijos—, ¿qué tipo de relaciones puede entablar el donante con quienes

* Doctora en Derecho. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: carolina.cardenas@ucaldas.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-4448-2449.

DOI: 10.17151/rlef.2017.9.12.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 9, 183-193



ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)

construyen el proyecto parental y con el niño que nace gracias a los gametos que ha donado? Quinto, frente al derecho a la intimidad personal y familiar, ¿es necesario revelar a los hijos la participación del donante en el proyecto parental?, y de ser positivo: ¿cómo hacerlo?

El libro, *Revelaciones, filiaciones y biotecnologías. Una etnografía sobre la comunicación de los orígenes a los hijos e hijas concebidos mediante donación reproductiva*, responde a esas preguntas a través de los relatos de personas o parejas (heterosexuales y del mismo sexo) que han materializado su proyecto parental gracias a la intervención de donantes de gametos o de madres subrogadas. El libro está compuesto por ocho capítulos donde los autores analizan diversos aspectos que conjugan la comunicación de los orígenes de las familias que han recurrido a las TRA-D, las estrategias narrativas y no narrativas de revelación, las vivencias de las nuevas estructuras familiares, las imágenes del donante, las visiones de los profesionales que participan en el proceso, los derechos e intereses que entran en juego en la revelación y las estrategias de creación de vínculos en la subrogación gestacional.

El libro es el resultado de un proyecto de investigación etnográfico realizado en España. El objetivo de la investigación consistió en estudiar la posición de las familias que recurren a las TRA-D frente a la comunicación con sus hijos y el entorno social que los origina. Los resultados obtenidos del estudio dan un panorama al lector sobre las nuevas concepciones sobre la maternidad, la paternidad y la relación entre la genética y la crianza. Asimismo, y como en pocas ocasiones se ha hecho, el proyecto permite conocer las voces de los niños nacidos a partir de los TRA-D. Además, los discursos y experiencias de estas familias son presentados al lector como punto de partida para el reconocimiento intersubjetivo de dichas vivencias.

El primer capítulo del libro aborda el problema de la comunicación sobre el origen de los hijos en familias españolas que han recurrido a las TRA-D. Las personas o parejas que utilizan las TRA-D no siempre se muestran abiertas a revelar los orígenes de sus hijos. Dos factores explican esta posición: el que la infertilidad fuese un tema tabú y el que la caracterización familiar estuviese dada principalmente por familias heteroparentales. A medida que otras formas de estructura familiar se hicieron evidentes (familias monoparentales —madres solteras por elección— y homoparentales), el tema de la comunicación de los orígenes empezó a discutirse. Hoy en día, la posición que se tome sobre la revelación de los orígenes permite identificar tres grupos de personas o parejas: aquellos que se muestran a favor de revelar los orígenes; aquellos que se niegan a hacerlo y aquellos que tienen dudas o cambian eventualmente su opinión al respecto.

A diferencia de las familias heteroparentales, las nuevas estructuras familiares muestran una mejor disposición a revelar la utilización de una TRA-D. En estas familias se observa una tendencia clara a divulgar la donación de óvulos y la gestación en los casos de la maternidad por sustitución. Los argumentos invocados

al momento de optar por la revelación son diversos. No obstante, ellos pueden ser agrupados en dos grandes categorías: (i) la manera en la que ocurre la concepción y (ii) la constitución de los lazos familiares. Dentro de la primera categoría pueden encontrarse los siguientes argumentos: “hay algo que contar”, ya que falta una de las personas que hacen posible la reproducción (generalmente el hombre); socialmente es más fácil aceptar que una mujer tenga un hijo gracias a una donación de semen, que mediante relaciones sexuales o el esfuerzo de la pareja o de la madre por tener a su hijo. En la segunda categoría, los argumentos buscan revelar los orígenes porque el secreto no es una base sólida y éticamente aceptable al momento de construir una familia; mentir, callar u ocultar información sería reconocer que la ausencia de vínculo genético es más importante que una buena dinámica familiar y el temor a que los niños, al conocer su origen de forma inapropiada, tengan dudas permanentes sobre el conocimiento de su propia familia.

Las personas o parejas heteroparentales se muestran, en su mayoría, en contra de la revelación. Sus argumentos se fundamentan en la construcción del vínculo paternofilial y en las posibles consecuencias sobre el comportamiento de los niños. Dentro de la primera clase de argumentos, el que es invocado con mayor frecuencia es el que apela al posible rechazo del niño por parte de la familia extensa al cuestionar autenticidad del vínculo filial (ausencia de vínculo genético y peso del parentesco consanguíneo). En cuanto al comportamiento de los niños, les preocupa tanto las consecuencias —posiblemente negativas— que dicha revelación puede ocasionar en la relación entre el niño y los padres, así como el deseo de establecer un contacto con el(a) donante; de igual manera una posible confusión y desconcierto ante el descubrimiento de una dualidad genealógica: la genética y la social.

El tercer grupo de personas sustenta su posición en tres clases de argumentos: (i) el consejo que reciben en las clínicas de reproducción sobre la contribución que esa información aporta al desarrollo del niño cuando se tiene claro que es su hijo; (ii) la experiencia de otras personas basada principalmente en el respeto del derecho a la intimidad de los hijos frente a terceras personas que no necesitan conocer sus orígenes y (iii) los prejuicios del entorno social de los que hay que defender a los niños y las inquietudes sobre cómo, cuándo y a quién contarlos.

Al margen de la decisión de revelar o no los orígenes de los niños, el primer capítulo coloca en evidencia el trabajo psicológico que hacen las personas o parejas que recurren a una TRA-D con el fin de asumir al futuro hijo como propio. Esto a pesar de que no comparten un vínculo genético (los genes) o, en ocasiones, a que no fueron ellos quienes los dieron a luz. En esa medida toma fuerza la representación de que la búsqueda y la crianza del hijo, movida por el deseo de ser padre/madre, se constituye en uno de los factores que permite atribuirles esa calidad.

El segundo capítulo presenta las estrategias narrativas y no narrativas de revelación de los orígenes genéticos y gestacionales de acuerdo a la estructura familiar,

las vías utilizadas para la concepción del hijo y las circunstancias familiares particulares de los protagonistas. Las estrategias narrativas están ligadas a la experiencia de hacerse madre, al proceso de conformación de la familia y a los marcos de experiencia que definen las relaciones en su interior y entorno social. Las estrategias narrativas, pese a su carácter variado, se caracterizan por revelar con 'normalidad' la utilización de una TRA-D.

Una de las estrategias utilizada con mayor frecuencia es el relato de ficción (cuento) puesto que se inserta fácilmente en la rutina diaria de los protagonistas y es accesible, incluso, para quienes se encuentran en edades muy tempranas. Además, permite aumentar la complejidad y el detalle de las narraciones en relación con la edad de quienes escuchan el relato. No obstante, la forma en que el relato se construye o se presenta puede dar lugar a críticas. Para algunas personas o parejas los relatos deben ser planificados, premeditados y estructurados, mientras que para otras deben ser espontáneos con el fin de abordar el tema de manera informal en situaciones ordinarias o fortuitas de la vida cotidiana. Las familias que escogen esta segunda opción señalan que los relatos premeditados dan demasiado "bombo y platillo" a algo que debe ser natural.

Las estrategias narrativas van acompañadas de estrategias para divulgar la información. Los autores identifican tres estrategias: (i) la conversación en curso, que se caracteriza por un develamiento temprano de la información que se especializa a medida que el niño crece; (ii) el momento adecuado a partir del cual se debe comenzar la revelación y (iii) los contextos de sociabilidad infantil y las estrategias diferidas de revelación que tienen en cuenta las diversas situaciones de la vida cotidiana de las familias (la escuela, las *kedadas* y las asociaciones de familias) con el fin de estimular la comprensión, por parte de los hijos, de la pertinencia familiar.

Las narrativas de revelación permiten nombrar la contribución del donante o la conformación de las familias de diversas maneras. No obstante, la forma de hacerlo está estrechamente relacionada con la estructura familiar. Por ejemplo, las parejas heteroparentales nombran al donante como el ayudante que hace un regalo a los padres para poder tener un hijo o como aquel que facilita las piezas de repuesto que permiten remplazar las "piezas defectuosas" de los padres. Esta nominación permite asemejar la estructura familiar de estas parejas a la estructura de la familia tradicional. En el caso de las nuevas estructuras familiares la construcción de la familia no parte de la conexión genética sino del deseo, de la intención, de la voluntad de querer conformarla y del trabajo de amor que explica que los padres deseaban un niño y trabajaron mucho para poder alcanzarlo. Las parejas homoparentales y las personas monoparentales desplazan entonces la explicación de los orígenes de sus hijos del "tú como hijo" al "nosotros como familia". La importancia recae en la participación de los hijos y de los padres/madres en la construcción de la familia. Esta narrativa permite explicar cómo su estructura familiar irrumpe con la imagen convencional de familia.

Sin tener en cuenta la estrategia de narración, vale la pena destacar la importancia que se confiere al término que es utilizado para referirse al donante o madre sustituta. En efecto, esta persona no es nombrada como padre o madre biológica sino que se utilizan nombres alternativos como estrategia de desparentamiento entre los niños y los donantes reproductivos.

El tercer capítulo relativo a las imágenes de los donantes reproductivos en los relatos sobre los orígenes de los hijos coloca en evidencia la escasez de investigaciones al respecto y las limitaciones de las existentes. El capítulo presenta una perspectiva innovadora de la representación de los donantes sobre el papel que se les otorga, la identificación de las figuras con las que se los asimila y la forma como se vinculan al proyecto parental. Los autores identifican tres estrategias sobre las imágenes de los donantes: (i) los padres que no incluyen al donante; (ii) los padres que no están seguros de querer incluirlo o están confundidos sobre la mejor forma de hacerlo y (iii) los padres que incluyen al donante desde el inicio de las narraciones.

Cuando los padres no incluyen al donante en sus relatos, la estrategia escogida es el ocultamiento. Esta estrategia se caracteriza por revelaciones parciales: se revela una donación en caso de donaciones múltiples o se revelan los orígenes, pero ocultan información. Las familias monoparentales, homoparentales y heteroparentales ocultan la donación de óvulos en diversas ocasiones: si reciben embriones revelan la donación de óvulos, pero no de esperma; si acuden a la maternidad subrogada revelan la subrogación, pero ocultan la donación de óvulos. El objetivo de esta estrategia es evitar dudas sobre la autenticidad o solidez del vínculo filial o sobre la legitimidad o rectitud de las decisiones reproductivas que pueden alejarse de lo convencional.

En el desarrollo investigativo se identifican dos estrategias implementadas por los padres en los casos en que estos no están seguros de querer incluir al donante o están confundidos sobre la manera más adecuada de hacerlo, una es la despersonalización o cosificación y la otra es la pluralización o difuminación del donante. En la despersonalización se habla de lo que se dona, pero no de quién lo ha donado. Las expresiones utilizadas en los relatos son entonces: “las semillas”; “el huevo”; “los brillos de estrellas”. Aunque algunas familias (como las lesboparentales y las monoparentales) desconocen inicialmente la importancia del donante, posteriormente terminan por reconocerlo e incluirlo en sus narrativas por dos razones: evitar que los niños tengan una imagen distorsionada de la reproducción o porque ellos escuchan hablar del donante en diferentes contextos de interacción. En el caso de la pluralización y difuminación los donantes son mencionados en los relatos y conversaciones, pero de manera general: ‘ellos’; los ‘donantes’; la “gente que dona”; sin asignar un rol diferente al de haber dejado sus ‘semillas’ en algún lugar. En ocasiones se les reconoce ciertas características como la generosidad o el altruismo, mientras que en otras no se les otorga ninguna calidad. Esta estrategia es frecuentemente utilizada por familias monoparentales y homoparentales y en algunos casos por familias que

han recibido una donación de óvulos, de espermatozoides o que han recurrido a una maternidad subrogada.

Finalmente, los padres pueden incluir al donante desde el inicio de las narraciones. Este caso se presenta, por lo general, en la donación de óvulos donde la donante es presentada como un personaje mágico y evanescente (‘hada’ o “hada madrina”) que concede a los padres el deseo de tener un hijo y luego desaparecer. En las estrategias de personalización, los padres buscan que sus hijos creen referencias que les permitan construir una imagen del donante. Ellas pueden incluir: la atribución de características físicas o idiosincráticas, darle nombre propio y ponerle una cara. Un tratamiento distintivo puede presentarse entre los donantes de gametos, según el tipo de donación: gametos —características genéticas familiares— o gestación sustituta —características y calidades de la gestante—.

Toda estrategia de personalización va acompañada de estrategias de desemparentamiento que permiten dejar claro a los hijos que los donantes no son sus ‘padres’ o ‘madres’. Al mismo tiempo, estas estrategias emparentan a los niños con sus padres y con sus líneas parentales. Ejemplos de estas estrategias son: nombrarlos mediante ciertas denominaciones (“personas que han ayudado”, “personas que han cuidado”, “personas que los han llevado en su vientre”); separar el deseo de tener un hijo del acto de donación o gestación; enfatizar que la donación se hace a una clínica o banco de gametos no a los padres o madres directamente o explicar que la donación no se hace con el fin de procrear un niño concreto.

No obstante, los autores presentan dos familias en las que se desarrollaron estrategias de cuasi-emparentamiento. En una de ellas la madre se refería a la gestante sustituta como si fuese su hermana y en la otra tanto la donante del óvulo como la gestante sustituta eran llamadas madres. Estos casos rompen los principios de naturalidad y bilateralidad exclusiva en los que se basa el modelo de parentesco occidental. De estos principios, especialmente del principio de bilateralidad, surgen los conflictos para poder nombrar a los donantes reproductivos. En efecto, social y legalmente, existe una negación de estas personas porque un niño debe tener una mamá y un papá o una pareja de madres o de padres.

En el cuarto capítulo se analizan las ideologías narrativas sobre la revelación de los orígenes en familias que han acudido a las TRA-D. Inicialmente las prácticas y los discursos encaminados a inhibir el relato consideraban el secreto como algo social y personalmente plausible. Los autores identifican tres tipos de inhibición discursiva: (i) los relacionados con discursos de familias no reveladoras que se caracterizan por ser provisionales o que se circunscriben a ciertos espacios; (ii) los discursos sobre los temas que se ocultan en los relatos que se construyen para los hijos (tabúes) y (iii) los discursos sobre los momentos críticos en los que no debe ocurrir la revelación (por ejemplo, la adolescencia) o el momento hasta donde debe postergarse la revelación. En los casos en que la revelación es considerada se analiza desde el comienzo del

proyecto familiar qué revelar, cuándo hacerlo, cómo hacerlo, a quién decírselo y para qué, pues es claro que para estas familias dicha información no puede develarse en cualquier momento y de cualquier manera.

El capítulo quinto se centra en los discursos de los niños sobre sus orígenes. Los autores identifican tres estrategias de reconstrucción de “su historia”: (i) el deseo de los padres de tener un hijo como argumento para justificar la existencia del niño y la construcción de su familia; (ii) la poca importancia que debe darse a las diferencias que existen frente a otras estructuras familiares (normalización) y (iii) el “no relato” de su configuración familiar y/o de sus orígenes como mecanismo de protección a su intimidad o la posibilidad de decidir con quién comparten la información en función de la confianza y de las consecuencias que pueda tener esa revelación (principio de autodeterminación informativa).

En el discurso de los niños y niñas hay formas de revelación que pueden ser diferentes a las de los padres. En primer lugar, a partir de la posición específica de los hijos en el sistema familiar, los niños pueden asumir responsabilidades en la co-construcción del relato sobre sus orígenes junto con sus padres y actuar como mediadores de esa comunicación con sus hermanos. No obstante, esta co-construcción se diferencia del relato realizado por los adultos en tres aspectos: (i) las situaciones en la vida de los hijos en las que optan por no revelar los orígenes; (ii) el lugar del donante en el discurso infantil y (iii) la gestión de episodios conflictivos en relación con la experiencia familiar no convencional en la que viven (inexistencia de un padre, papel jugado por las madres, rechazo o no aceptación de los orígenes o del modelo familiar por miembros de la familia extensa). La incorporación de la mirada de los niños permite evidenciar que la revelación de los orígenes no es un trabajo unidireccional. Por el contrario, este trabajo implica un proceso dinámico construido por padres e hijos. No obstante, ese proceso es indeterminado en muchos aspectos y tiene diferencias importantes donde los niños son agentes reflexivos dentro de sus propios procesos de socialización.

En el sexto capítulo se analizan, a partir de entrevistas realizadas a profesionales de ámbitos sanitarios y no sanitarios, sus conceptualizaciones, reflexiones y preocupaciones frente a la revelación de los orígenes en contextos familiares y sociales en los que se ha recurrido a las TRA-D como instrumento para constituir un proyecto parental. Los profesionales consultados dividen sus opiniones entre quienes consideran que la revelación de los orígenes debe ser completa y quienes abogan por una revelación parcial. De manera general, el estudio muestra tres tendencias: una encaminada a que la revelación debe ser total para facilitar la construcción de vínculos dentro del núcleo familiar, ya que el secreto es un antagonista de las relaciones familiares; otra asumiendo que la revelación no tiene un peso determinante en la socialización familiar del hijo y, por último, la tendencia a asumir que la revelación debe hacerse a través de modos controlados.

La primera tendencia es apoyada por los psicólogos relativistas, los mediadores familiares y los abogados. Entre los argumentos que sostienen dicha posición se encuentran el secreto como elemento distorsionador de la circulación de reciprocidades y obligaciones entre padres e hijos, así como el derecho de toda persona a conocer su origen genético. Este derecho entra en relación con otros derechos como el derecho a la igualdad (el secreto es discriminatorio frente a otros niños), la dignidad, identidad personal y el interés superior del menor.

La segunda posición es la de los psicólogos con orientación biomédica y la de los profesionales de la salud de las clínicas. Para ellos la revelación debe ser estratégica, parcial y selectiva con el fin de proteger la filiación del hijo y asegurar su integración al núcleo de pertenencia familiar. En esta medida, estos profesionales muestran un profundo respeto por la decisión que finalmente tome la persona o pareja que ha recurrido a las TRA-D y caracterizan una suerte de modelo dual de revelación que puede variar en función de si se trata de parejas lesbianas, solteras o parejas hetero. Las parejas de lesbianas y las madres solteras por elección optan por comunicar los orígenes a sus hijos y eventualmente a sus entornos sociales a diferencia de las parejas heterosexuales que se muestran dispuestas a mantener el secreto o a proceder a revelaciones parciales.

La tercera tendencia es la de los psicólogos normativos y algunos profesionales de la salud receptivos del discurso psicológico. Para ellos, la normalización social de las familias pasa por modos controlados de revelación. La edad en la que se hace la revelación al niño es entonces importante. Ellos sugieren que la revelación debe iniciarse a edades tempranas a través, por ejemplo, de cuentos que aumentan en complejidad y detalle a medida que aumenta la edad. Igualmente sugieren que la revelación no debe hacerse en la adolescencia y menos en la edad adulta debido al impacto que esta información puede tener sobre el proceso de constitución familiar.

De lo anterior se evidencia que la revelación es el elemento común entre los profesionales, sin embargo sus opiniones respecto al levantamiento del anonimato del donante genera algunas diferencias significativas. Las posiciones de los profesionales están profundamente influenciadas por los marcos normativos que rigen la donación de gametos. Además, los profesionales que trabajan en las clínicas se muestran inquietos por el posible impacto económico sobre el mercado reproductivo que podría verse afectado por la ausencia de donaciones y las consecuencias en materia de relaciones familiares. Este es un punto de preocupación para los psicólogos quienes consideran que tener acceso a la identidad del donante puede ser una información potencialmente desestabilizadora para las relaciones familiares e incluso para la integridad personal.

Los profesionales de la salud, también sostienen que la función del anonimato es 'anular' o 'neutralizar' al donante como pariente viable. En efecto, el anonimato excluye al donante de las relaciones familiares reconociéndosele solamente como

aquel que aporta las ‘células’ o las ‘semillas’. El anonimato facilita al mismo tiempo el reconocimiento del deseo de maternidad/paternidad y de los lazos generados durante la crianza como los elementos que favorecen la construcción de los vínculos familiares evitando así posibles pluriparentalidades.

En el capítulo séptimo se abordan las estrategias de creación de vínculos en la subrogación gestacional a través de las diferencias que existen de acuerdo a los países de origen de los hijos. Este capítulo se construye con las vivencias de las parejas que han recurrido a la maternidad subrogada como mecanismo para materializar su proyecto parental. Los autores explican así la toma de decisiones, el procedimiento, algunas legislaciones y la determinación de la maternidad/paternidad.

De igual forma se distingue entre las percepciones, las imágenes y las representaciones de las donantes de óvulos y las de las gestantes en la subrogación gestacional. La donante es seleccionada a través de bases de datos o con la ayuda de una agencia de óvulos. La donante es, generalmente, pensada como una mujer joven (lo que asegura la calidad del óvulo), estudiante universitaria (lo que garantiza su capacidad intelectual) que dona sus óvulos para cubrir sus estudios (no sus necesidades básicas) y que desea mantener el anonimato (por lo que no es posible relacionarse con ella). Las clínicas favorecen la elección de las donantes, pero no el contacto con ellas. No obstante, la donación de óvulos ocupa un lugar importante en la construcción de los vínculos familiares. Para los padres o la madre de intención, la donación es relevante en la medida en que determina la identidad genética del niño.

La percepción de la gestante es totalmente diferente. Las gestantes son pensadas como mujeres que al menos tienen un hijo (experiencia, capacidad y familia propia) y que deciden ser gestantes sustitutas para ayudar a otras personas (altruismo). El contacto puede ser o no posible según las reglas del país (respeto cultural), aunque las agencias por lo general favorecen el contacto entre la gestante y la pareja o madre de intención con el fin de lograr una empatía entre ella(os). Finalmente, la remuneración que las gestantes obtienen por llevar el embarazo a término les permite mejorar las condiciones de vida de su familia (responsabilidad).

Los discursos en torno a la maternidad subrogada pueden ser de dos tipos: un discurso genético y un discurso sobre el proceso natural. En el primer tipo de discurso se desconecta a la gestante del niño y se vincula a este con sus padres intencionales. En el segundo discurso, la gestación y el parto se presentan como un proceso natural que crea un vínculo maternal inmediato e instintivo. En este caso se debe romper el vínculo entre el niño y la gestante y crearlo con los padres de intención.

Cuando la materialización del proyecto parental cuenta con la participación de una donante de óvulos, los autores evidencian una cierta reticencia a entrar en contacto con la donante o a abrirle un espacio dentro de la vida familiar. Esta situación varía considerablemente frente a las gestantes. La temporalidad de su contribución (llevar el embarazo a término) contribuye a que los padres de intención se muestren

más abiertos a mantener una relación con ellas. De hecho, en las entrevistas realizadas por los autores, hay historias donde se comparte el proceso de embarazo; naturalizando de este modo la gestación en virtud del contacto físico, del seguimiento cercano del embarazo y de los cuidados que se dan a la gestante porque esto implica indirectamente cuidar también al hijo.

El último capítulo trata de los derechos e intereses de los hijos y de las personas que recurren a las TRA-D. Si bien la decisión de revelar o no los orígenes es una decisión privada de las familias, ella implica tener en cuenta diversos derechos como son: el derecho a la identidad, el derecho a la intimidad personal y familiar, el derecho a la vida privada del donante y el interés superior del menor. De estos derechos, los autores analizan especialmente el derecho a la identidad y el derecho a la intimidad del donante.

El derecho a la identidad es el núcleo constitutivo de la persona que permite que la información histórica y cultural que le incumbe no le sea ocultada. Este es un derecho del que ningún ser humano puede ser despojado so pena de desconocer su dignidad humana. No obstante, la decisión de los padres de revelar los orígenes a sus hijos sigue siendo considerado un asunto familiar complejo y difícil de regular jurídicamente debido al impacto directo sobre la vida de las personas involucradas.

El derecho a la intimidad de terceros se contrapone al derecho a la identidad en la medida en que protege el anonimato de los donantes. Este derecho se reconoce con base en dos preocupaciones. Primero el temor a que el niño identifique al donante y reclame legalmente su derecho a la filiación y segundo el temor a que dicha reclamación genere conflictos entre el donante y su familia. La legislación de ciertos países como Austria, Suecia, Suiza, Alemania, Reino Unido y algunos Estados de Australia permite conocer la identidad del donante. Empero, solo Alemania permite establecer con él un vínculo filial.

En razón a lo anterior se puede decir que el libro presentado cumple con los propósitos que se plantea. El lector encuentra una información detallada sobre los grupos familiares que revelan los orígenes a sus hijos, la información que se comunica (donación de esperma, de óvulos y/o la gestación subrogada), los argumentos que fundamentan su decisión y las narrativas o estrategias empleadas para hacerlo. Asimismo, se analiza cómo las personas y parejas que recurren a las TRA-D construyen el parentesco al margen de cualquier consideración genética. La innovación de los primeros seis capítulos respecto al tipo de información que presentan es fundamental y determinante para acercar al lector a las experiencias y vivencias de estas familias. Los capítulos siete y ocho, si bien son igualmente interesantes, se caracterizan por ser netamente descriptivos y carecer de un análisis detallado y profundo de los temas abordados. Considerando que dichos temas han sido ampliamente debatidos desde hace algunos años, el lector no encontrará en estos

capítulos información nueva o diferente a la que ya circula en los espacios académicos y científicos a nivel internacional.

Entre los grandes logros del libro se puede contar el hecho de que aborda de una manera sencilla y detallada una realidad de gran actualidad, en virtud de la utilización corriente de las TRA-D y del creciente turismo reproductivo. El lenguaje utilizado y la presentación de los temas, hace que su lectura sea agradable y cautivadora. Es necesario destacar la calidad y cantidad de las entrevistas realizadas que facilitan al lector no solo la comprensión de los resultados presentados, sino también su vivencialidad gracias al elevado número de extractos que hacen parte de los diferentes capítulos. Otro de los grandes logros del libro, es que se presenta como uno de los pocos textos en idioma español que aborda el tema en detalle.

Finalmente se puede decir, desde una perspectiva académica, que se trata, sin duda, de un libro que todo profesional en ciencias sociales y humanas interesado en las nuevas estructuras familiares y el parentesco debe tener y leer. Del mismo modo, desde una perspectiva más individual o personal, el libro se presenta como una herramienta de apoyo y reflexión para todas las personas que tienen una relación directa (porque la viven) o indirecta (porque conocen a personas o parejas que han recurrido a las TRA-D) con estas nuevas formas de constituir familia a través de vínculos diferentes a los genéticos.